

GRAN TEATRO DEL LICEO

Dirección Artística y Empresa
Juan Mestres Calvet

Marianela

ARGUMENTO

TEMPORADA DE PRIMAVERA
Exposición Internacional de Barcelona

1929

Domingo, 23 junio 1929 · 6.ª de propiedad y abono a tardes

A las 6 en punto

La ópera española en 3 actos, basada sobre la novela del inmortal Patriarca de las letras don Benito Pérez Galdós, escenificada por los hermanos S. y J. Alvarez Quintero, música del maestro J. PAHISSA

Marianela

Concertada y dirigida por su propio autor:

J. Pahissa

Dirección escénica:

R. Moragas

REPARTO

<i>Marianela</i>	Sra. SPANI
<i>Florentina</i>	" ROSSINI
<i>Mariuca</i>	" ZANARDI
<i>Pablo</i>	Sr. NADAL
<i>Teodoro</i>	" SAROBÈ
<i>El Patriarca</i>	" VELA
<i>El hermano del Patriarca</i>	" JORDA
<i>Pachín</i>	" GALLOFRÉ

Coro general : Cuerpo de baile

Primera bailarina: C. SALAZAR

Maestro del coro: A. CAPDEVILA

ARGUMENTO

ACTO PRIMERO

La escena representa un solar en las inmediaciones de Socartes. Este solar da entrada a la huerta de la heredad de los Penáguilas, en cuya hacienda viven el Patriarca de Aldeacorba y su hijo Pablo, ciego de nacimiento.

Con el pobre ciego vive, una chiquilla, fea de rostro, pero hermoosa de alma, que es Marianela, apasionada y soñadora.

A medida que va adelantando la acción de esta obra, tan intensa y tan humana, el espectador comparte aquella suerte de dilema ético de la infeliz muchacha, y llega a adentrarse tanto en su alma bella, que cuando surge la catástrofe, cuando Nela muere de dolor, y en aquel corazón cae todo el fuego derretido de la decepción más honda, diríase que la acompaña la piadosa ofrenda del amor de todos...

Al descorrerse la cortina, sale, andando a tientas en la obscuridad en que vive, el pobre Pablo, escuchando con deleite la voz de su lazarillo... Es Marianela que canta:

Todas las flores del campoo
nacen mirando hacia arriba
para mirar a la Virgen
que desde el cielo las miira

Nela aparece cantando, y toma de la mano a Pablo para dar el paseo acostumbrado.

—No os alejéis mucho—recomienda el Patriarca a su hijo. Cuando Pablo y Nela se marchan, el Patriarca se duele de la infausta suerte de su hijo, privado de ver las florestas de sus jardines y los frutos de su huerta.

Vuelven de su trabajo cotidiano mineros y chiquillos, formando coro a la voz de Mariúca, que se duele de lo pesado de la faena allá en el fondo de la mina.

Aparece Teodoro Golfín, médico, y le dice el Patriarca que acaba de cruzarse en el camino con Pablo, y que tiene la convicción de que es posible volverle la vista al pobre ciego.

Pablo vuelve del paseo acompañado de su lazarillo. Nela coge flores para él, y el infeliz las acaricia, como si las estuviera escuchando, ya que no puede verlas.

El Patriarca, reaparece con la buena nueva de que el doctor reconocerá mañana a su hijo, seguro de que ha de volverle a la vista. Y Pablo se marcha con su padre loco de esperanza con aquella revelación inesperada, mientras Nela se queda sola llorando, y exclama:

Las lágrimas de mis ojos
me están quemando la cara,
y yo le pido a la Virgen
que no me deje sin lágrimas...
¡Porque ellas son el coonsuelo del alma!...

ACTO SEGUNDO

Una espaciosa sala en la casa solariega del Patriarca; a éste acompaña su hermano y la hija de éste, Florentina. También está Nela. Es el día en que va a decidir la ciencia si tiene recursos para volver la vista al pobre ciego.

Nela está allí, porque ella es la primera a quien Pablo quiere ver, si viera.

Cuando queda sola, Nela le pide a la Virgen que devuelva la vista a Pablo, pero que también obre el milagro de hacerla a ella hermosa, porque el único hombre que la quiere en la vida la quiere porque no la ha visto. Acuciada por el temor que la produce la convicción de que su rostro pecoso y descolorido, y más con el contraste de la hermosura de Florentina, ha de producir una profunda decepción en su enamorado compañero que hasta entonces sólo la ha visto con los ojos del alma, se siente inducida a escapar; pero, cuando va a huir, llegan todos: el doctor que acaba de operarle, Pablo con los ojos vendados, su padre, su tío y su prima.

El médico va a descorrer la venda del misterio. Cuando el último pliegue del vendaje cae, Pablo da un grito de miedo y de alegría, y él expresa la doble sensación de terror y de gozo que le produce la claridad del sol.

Al irpr ecisando sus emociones, ve un rostro de mujer hermosa y dice, lleno de excitación extrema:—Nela, Nela; tú eres mi Nela—. Es tu prima Florentina,—dice el Patriarca, sin sospechar que en aquel momento acaba de escribirse una sentencia de muerte.

Nela da un grito de dolor supremo y echa a correr hacia la montaña.

Pablo queda extasiado por la impresión que le ha producido la belleza de su prima, y pronunciando el nombre de Florentina parece entregarse a los transportes de maravillas desconocidas.

Una frase noble y elevada del médico pone fin a esta escena, que parece comunicar el temor del presagio de una tremenda injusticia, de la que nadie va a ser culpable.

ACTO TERCERO

Las escenas se van desmadejando en el interior de la huerta de la casa de los Penáguilas. Nela no aparece por ninguna parte: Pachín el zagalillo la anda buscando, y Pablo se extasia contemplando el arco iris, que pa-

ra él es una revelación, hasta que de su extática sorpresa le saca la algazara de los lugareños que llegan para compartir la alegría de los señores. Cuando los últimos rumores de la fiesta se desvanecen, aparece Teodoro Golfín forcejeando con Marianela, a quien ha evitado que se matara, y la induce a entrar con la seguridad de que Pablo no ha de verla; obsedante preocupación de la muchacha. Tal llega a estar ésta de extenuada por las emociones y por la fiebre, que acepta sin resistencia el auxilio de la propia Florentina, a la que el doctor induce a atenderla. Florentina acoge a Nela con amorosa solicitud y mientras la pobre, despechada de sí misma reposa en la vecina estancia, Florentina y Pablo se requiebran de amores.

A lo mejor de su arrobamiento, Nela sorprende el apasionado coloquio al ir a cruzar la escena para escapar al monte donde nadie la vea y extática de dolor quédase como petrificada, oyéndoles.

En aquel instante, Pablo, saturado de amor a su prima, la dice con todo el impulso de su amor:

¡Yo creí enloquecer algún día
con la idea de ver!
¡Si ahora que te he visto, tú no fueses mía...
yo quisiera cegar otra vez...!

Florentina se apercibe de la presencia de Nela, a tiempo que aparece Teodoro Golfín, y se da cuenta de que el instante trágico es casi inevitable. En efecto, Pablo se acerca a la infeliz decepcionada, y la tremenda revelación produce, con la desagradable sorpresa del que cuando era ciego la veía con los ojos del alma, tal efecto de dolor sin esperanza en la que fué su lazarillo inseparable, que el raquítico cuerpo de Nela no resiste aquella sacudida, y el esfuerzo realizado agota las últimas energías de su espíritu.

Nela muere de pena: Los ojos que la vieron, la mataron...



EXCLUSIVA DE ANUNCIOS
EN EL
**GRAN TEATRO
DEL LICEO**



BALMES, 81, 2.º-1.ª
TELÉFONO 72304

Este programa se reparte gratuitamente

Tip. Occitània
Mallorca, 410

42249.4